

Lothar Knauth

EL SURESTE ASIÁTICO PUNTO FINAL DE LA EXPANSION HACIA EL OCCIDENTE

¡Magnífico momento para venir al mundo! Cuando pueda irse en siete días de Londres a Calcuta, tú y yo estaremos ya decapitados y dando ortigas ¡Y Australia y California y el Océano Pacífico! Los nuevos ciudadanos del universo no acertarán a comprender cuán pequeño era nuestro universo.¹

Cuando Marx escribió estas líneas, el universo del hombre europeo se había agrandado enormemente, trescientos y sesenta años después de que Cristóbal Colón diera los primeros pasos de una expansión hacia el occidente que incorporaría el nuevo mundo y el Océano Pacífico a la conciencia de los europeos. Pero también en ese año de 1852, el imperialismo europeo y norteamericano estaba preparando nuevas invasiones contra los pueblos del borde occidental del Océano Pacífico.

Hoy en día, pasado otro siglo, ya no se lamenta la pequeñez del universo, sino más bien que el desarrollo de las comunicaciones haya hecho que los problemas de Calcuta estén no ya a una semana, sino apenas a pocas horas de distancia. El progreso tecnológico del apéndice europeo (y norteamericano) del continente eurásico se ha vuelto tan destructivo como incontrolable. Australia y California están incorporadas a las regiones desarrolladas, que derrochan los capitales creados por la fuerza industrializadora en un conflicto trágico en el sureste de Asia.

Irónicamente, aquella región fue, en los albores de la expansión europea, el límite nebuloso de la geografía tradicional, y sería el punto final de esa singular expansión que dirigió su empuje hacia el poniente. En el proceso, se descubriría toda aquella mitad desconocida de la carrera del sol que caía fuera de la "región que se extiende desde Cádiz al Ganges, conocida por los antiguos", como escribe Mártir de Anglería² en 1500.

La Europa medieval estaba cercada tanto por la expansión de los estados musulmanes como por su actitud de introspección religiosa, que había convertido a la Biblia en manual, en libro de texto de los problemas existenciales. La cristiandad medieval dio por sentado que el centro de su universo estaba en Jerusalén y que la esencia de la verdad histórica estaba encerrada en las Sagradas Escrituras. El problema no parecía ser encontrar la realidad en el tiempo y en el espacio, sino conformar tiempo y espacio a la realidad bíblica.

A pesar del cerco, la sociedad medieval europea seguía desarrollándose. La ideología cristiana formal representaba la única unidad de la cristiandad. Su equivalente temporal, el estado de Carlo Magno, pronto cedió a las realidades políticas e hizo surgir nuevos focos de poder local. No obstante los ideales unificados, los cristianos sufrieron la tendencia centrífuga de la desintegración feudal.

En el norte de Italia se desarrollaron nuevas formas de organización social. La cohesión política de las ciudades-estados de Venecia

y Génova dependía de su poder económico, que se consiguió por el comercio; y el comercio, siendo pragmático, trascendió las restricciones ideológicas cristianas. El control de las rutas mercantiles, ya sea por conquistas militares o por tratados comerciales, se hizo primordial. Génova se apoderaba de los mercados del Mediterráneo occidental, pero también extendió su poder al sur de Rusia y al Africa Occidental. Venecia miraba hacia el oriente, y al través de una acertada política diplomática, ganó el acceso a estas regiones, a espaldas de los estados musulmanes.

Con la explosión del poder mongol en Asia Central a principios del siglo XIII, llegó la posibilidad de abrir nuevas rutas hacia el extremo oriental del continente eurásico. La corte del khan mongol se hizo centro de gravedad internacional. Pronto, el papa mandó representantes al nuevo árbitro pagano, solicitando su ayuda contra el poder musulmán, azote de la cristiandad. A fines del siglo XIII, con la apertura de las rutas de Asia Central, una familia de comerciantes venecianos, los Polo, la recorrió hacia el extremo oriente; Marco, uno de los hijos, regresó por la vía marítima y pudo contar maravillas del mundo allende el Ganges, de la China, de las islas del sureste del Asia y de una llamada *Cipango* —pronunciación deformada del nombre chino dado al



* En este artículo y los otros que sobre el sureste de Asia aparecen en el presente número de la revista, se ha procurado transcribir: al español los toponimios y nombres propios de esa región de la manera que más se acerquen a la pronunciación original. No se ha seguido la práctica común de aceptar la transcripción hecha a diversas lenguas europeas, cuyos valores fonéticos son diferentes a los de la nuestra. Así, v. gr., se prefiere *jmer* a *khmer*; en varios casos se sigue la transcripción usada en las primeras

relaciones referidas a esa parte del mundo, hechas en español, durante los siglos XVI y XVII, como es el caso de preferir *Cambodia* a *Camboya*. No obstante, cuando alguna ortografía está sancionada en español por una cierta tradición, se ha seguido la práctica de conservarla, tal es el caso de *Java* (cuya transcripción debería ser *Dyava*) o de *Yakarta* (que debería transcribirse *Dyakarta*).

Japón—. Pero cuando, en 1375, los cartógrafos catalanes incorporaron la nueva información en su *Atlas*, mantuvieron la posición de Jerusalén como centro del mundo.

En 1453, los turcos tomaron Constantinopla y bloquearon el acceso a los mercados del Asia. Al mismo tiempo, los adelantos en la navegación hicieron posibles para los europeos los largos viajes marítimos. En la península ibérica, don Enrique el Navegante desarrolló una acertada política de exploraciones. Si faltaba una fuerza motriz ideológica, ésta se desarrolló en la Reconquista española, que en su última fase destruyó el reino de Granada, último baluarte del Islam en la Península.

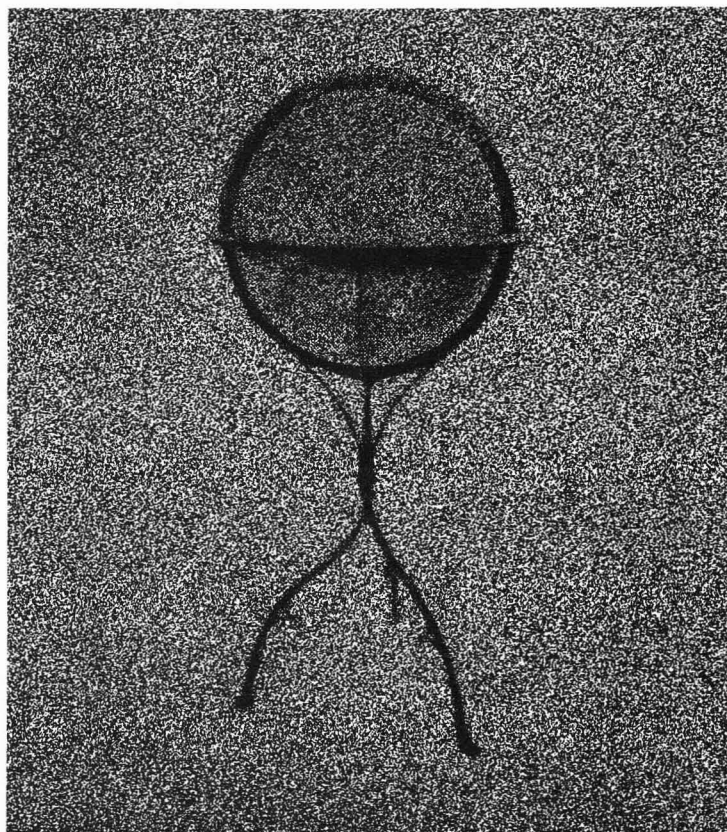
A principios del siglo XV un viajero veneciano, Nicolò Conti, había penetrado al sureste de Asia en búsqueda de los mercados de especias. Sus relatos de viaje, recogidos en 1444, fueron por fin publicados en 1492, en Milán, bajo el título *India recognita*. Por entonces Génova había perdido la iniciativa en la competencia con los venecianos, pero en ese mismo año un genovés, Cristóbal Colón, respaldado por el prestigio de los Reyes Católicos, con un acto de atrevimiento iba a poner al poder castellano a la vanguardia de los descubrimientos. Colón conocía los relatos de Marco Polo —que habían sido impresos en Gouda entre 1483 y 1485— y propuso llegar al otro extremo del continente eurásico viajando hacia el poniente.

Las tierras que Colón pensó haber encontrado en su primer viaje estaban consignadas en la geografía tradicional. Como los antiguos, él habla del *Quersoneso Aureo*, la “península de oro”; la isla de la Española fue identificada con el *Ofir* del Antiguo Testamento, que había proporcionado al rey Salomón oro, sándalo y piedras preciosas; y en los relatos que recogió Pedro Mártir aparece también el *Cipango* —o Cibao— de Marco Polo.³

Colón había roto el cerco geográfico que la dominación musulmana había impuesto, pero no logró librarse del cerco ideológico. Su concepto del tiempo y del espacio se conformaba con las pautas que había establecido la ortodoxia de la patristica cristiana. Sin embargo, con los viajes de Colón, la mente europea estaba en vísperas de la expansión del concepto de espacio geográfico y la explosión de la conciencia del tiempo histórico.

La empresa colombina había nacido de la especulación. Su viaje no fue otra cosa que poner a prueba sus premisas. Visionario arraigado en conceptos tradicionales, Colón impuso su voluntad sobre la “realidad” que ellos habían creado. Así asentó las bases de toda expansión hacia el occidente: la única expansión que cambió radicalmente la concepción del mundo, ya que en el proceso surgió la América como continente imprevisto en la visión geográfica milenaria.

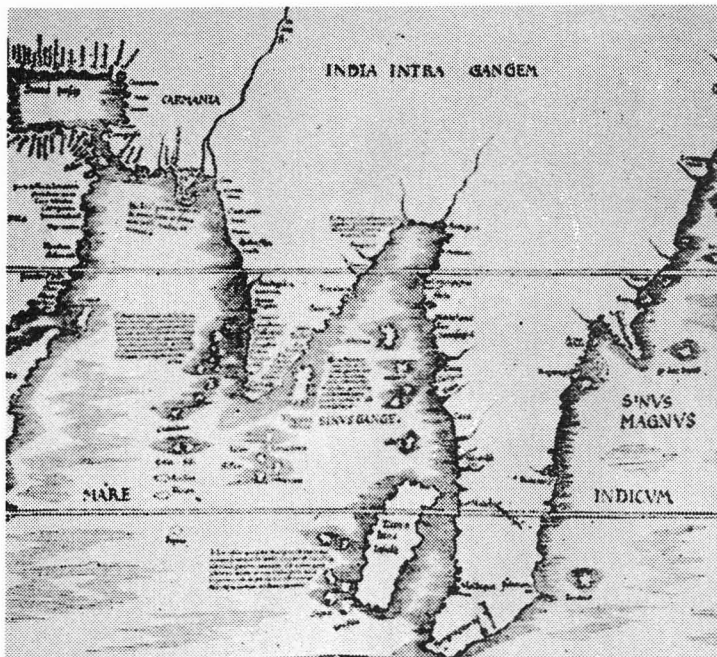
El resultado inmediato de los viajes de Colón fue el intento, por parte de los portugueses, de proteger los frutos de su obra de descubrimiento. La ideología cristiana había servido a Colón para



convencer a los Reyes Católicos que su plan obraba en el bien de la cristiandad: la línea alejandrina dividió el orbe en dos esferas de influencia, una oriental para los portugueses y otra occidental para los españoles, donde ambos podían emprender su obra misionera. Si los fines de los países ibéricos hubieran sido solamente ideológicos, la solución sería perfecta. Pero pronto apareció el enigma de la prerrogativa económica. Ya no bastaban los productos de subsistencia para satisfacer las demandas fiscales de los nuevos estados. Se requerían ingresos suplementarios y éstos se conseguían por el comercio, en productos cuyo valor excedía la inversión en el esfuerzo para obtenerlos: metales preciosos, perlas y especias.

Las especias, sin embargo, se producían justamente en la región del sureste de Asia que coincidía con el área donde se encontraban los supuestos límites —todavía no definibles— de las esferas de influencia fijados por las bulas alejandrinas. Ahora el problema no era solamente delimitar la potestad cristiana de dos monarquías ibéricas: había llegado el tiempo del choque de sus prerrogativas temporales.

Colón murió en la creencia de haber llegado al Asia oriental.



Para decepción de muchos, en dos décadas España no encontró nada parecido a los prósperos reinos descritos en las primeras relaciones del navegante genovés. Los teólogos, los cosmógrafos, los gobernantes, designarían con el nombre de "Indias" a las tierras recién descubiertas, en un esfuerzo por evitar consignarlas como algo separado de los tres continentes de la cosmografía tradicional, cuya existencia misma simbolizaba la omnipresencia de la Santísima Trinidad.⁴

La búsqueda portuguesa de Asia había tenido mayor éxito. Vasco da Gama dobló el Cabo de Buena Esperanza en 1498 y viajó hasta la costa de Malabar, en la India meridional. Después del regreso del descubridor, el rey de Portugal, Manuel I, envió de inmediato una flota bajo el mando de Pedro Alvarez Cabral. Al buscar vientos favorables para circunnavegar el Cabo, la flota fue llevada con rumbo oeste y descubrió el Brasil.

Una carta del rey Manuel I dirigida a su virrey, Francisco de Almeida y fechada a principios de 1506 refiere los preparativos españoles para ir en demanda del puerto de Malaca, e indica la necesidad de llegar allí primero. La carta daba instrucciones también para conquistar Socotra, descubrir y tomar posesión de Sumatra, la isla del clavo y otras islas cercanas. En el viaje de regreso debería construirse un fuerte en Ceilán, rico en canela, perlas y elefantes. El cuartel general se establecería en esa isla que, como *Taprobana*, identificada con *Ofir*, era famosa desde tiempos antiguos.⁵

En junio de 1510 unos prisioneros portugueses escribieron a Alfonso de Albuquerque desde Malaca, mercado musulmán de especias, pidiéndole su libertad y provocando que sus amos fueran desplazados al año siguiente. Así, Portugal controló el mercado de especias en Malaca, los estrechos del Singapur, y entró al Asia sudoriental. Tras los pasos de los navegantes árabes, Portugal había llegado a las maravillosas tierras del este. España, en cambio, no había obtenido más que la posesión de unas "Indias", que por el descubrimiento de Brasil y la protección del Tratado de Tordesillas de 1493, tenía que compartir con su vecino ibérico.

Las actividades de la expansión occidental española se limitaron primero a expediciones en el Caribe y en la costa norte del continente sudamericano. Cuando Vasco Núñez de Balboa descubrió el Mar del Sur el 29 de septiembre de 1513, se impuso la prerrogativa territorial: tomó posesión en nombre de los reyes de Castilla...

cuyo es aqueste imperio y señorío de aquestas Indias, islas y Tierra Firme septentrional y austral con sus mares, así en el polo ártico como en el antártico, en la una y la otra parte de la línea equinoccial, dentro o afuera de los trópicos de Cáncer y Capricornio, según que más cumplidamente a Sus Magestades y sucesores todo ello y cada cosa y parte dello compete y pertenece...⁶

En 1519 dos hombres rompieron el estado de aparente estancamiento de los descubrimientos y adelantaron la expansión española hacia el oeste, por el Mar del Sur. Fernando de Magallanes, que había estado en la India con Albuquerque y llegado hasta el archipiélago indonesio, inició su travesía alrededor del mundo, al servicio de España. Cruzando el Mar del Sur, que nombró Océano Pacífico, llegó hasta las Molucas, la tierra de las especias. Casi al mismo tiempo, Hernando Cortés embarcaba en Cuba con dirección suroeste al encuentro de nuevas tierras. Su conquista de México dio a España el primer territorio básico para la expansión en el Océano Pacífico.

En su tercera Carta de Relación de fecha 15 de mayo de 1522, relata la conquista de la capital azteca y anuncia el descubrimiento del Mar del Sur por "los tres lados", y dice haber dado instrucciones de construir dos caravelas para la exploración y dos bergantines para seguir la línea costera:

en la descubrir [la mar] se hacía a Vuestra Majestad muy grande y señalado servicio, especialmente que todos los que tienen alguna ciencia y experiencia en la navegación de las Indias, han tenido por muy cierto que descubriendo por estas partes la Mar del Sur, se habían de hallar muchas islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especería, y se habían de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables: y esto han afirmado



y afirman también personas de letras y experimentadas en la ciencia de la cosmografía.

Esa hazaña, insistía, “será la mayor cosa y que en más servicio redundará a Vuestra Majestad, después que las Indias se han descubierto”.⁷

En la siguiente relación de octubre 15 de 1524, Cortés aseguraba nuevamente a su emperador, que “con hacer yo esto no le quedará a Vuestra Excelencia más que hacer para ser monarca del mundo”.⁸ Buscaba ahora un paso a través de las Indias para acortar la travesía a la tierra de la especiería que Magallanes había descubierto. De esta manera, los barcos españoles sólo cruzarían territorio español en su viaje a ese lugar.

Si en las anteriores relaciones Cortés había mencionado solamente las rutas comerciales, en la quinta consideraba el problema de futuras conquistas desde territorio mexicano.

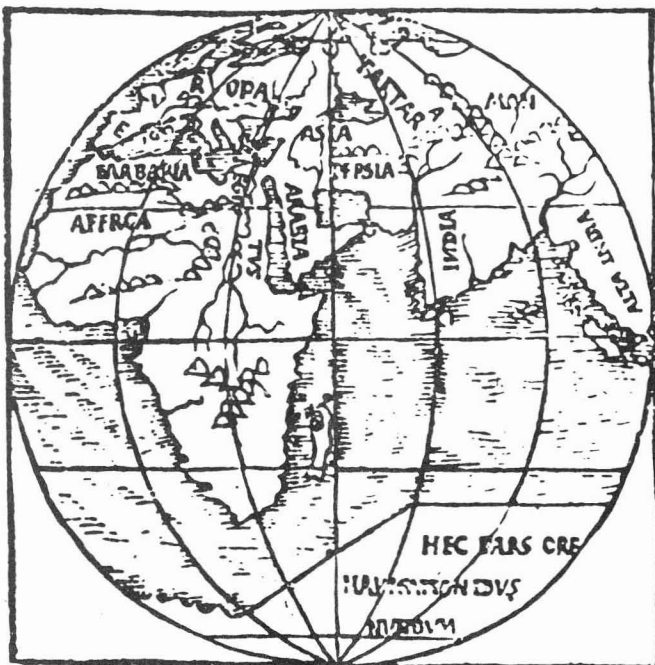
Y si Vuestra Majestad fuere servido de me mandar conceder las mercedes que en cierta capitulación envié a suplicar se me hiciesen cerca de este descubrimiento, yo me ofrezco a descubrir por aquí toda la Especiería y otras islas, si hubiere arca, de Maluco y Malaca y la China, y aun de dar tal orden, que Vuestra Majestad no haya la Especiería por vía de rescate, como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa

propia, y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como a su rey y señor y señor natural. Porque yo me ofrezco, con el dicho aditamento, de enviar a ellas tal armada o ir yo con mi persona, por manera que las sojuzgue y pueble y haga en ellas fortalezas, y las bastezca de pertrechos y artillería de tal manera, que a todos los príncipes de aquellas partes, y aun a otros, se puedan defender.⁹

El hecho definía el carácter especial de la empresa española de ultramar, que no aspiraba sólo a instalar centros de comercio, sino también a establecer un control territorial de carácter militar, político y cultural.

Algunos días más tarde, el 11 de noviembre, Cortés se refería en otra carta¹⁰ a la llegada de uno de los barcos de la armada de Jofre de Loaisa, que el emperador había enviado desde la Coruña hasta las Molucas. Recordaba a su rey que la llegada del buque había probado lo benéfico de tener una extensa base territorial, en lugar de una colonia costera.

La expedición de Loaisa era un ejemplo de que el esfuerzo de Cortés como conquistador del Mar del Sur provocaba poco interés en los círculos cercanos a la corona. Los Fúcares, que habían financiado la elección de Carlos V como emperador en 1519, habían recibido en retribución los beneficios de varios negocios gubernamentales en España y en las colonias. El préstamo con la



garantía de conquistas y descubrimientos se convirtió en regla común. La expedición de Magallanes había sido financiada en parte por una transacción que parecía consistir en la venta que se hacía a los Fúcares de futuras acciones en el comercio que se abriera. Ya para entonces existía en la Coruña una casa de contratación para especias.

Los barcos al mando de Jofre de Loaisa que habían partido de la Coruña el 24 de junio de 1525 no regresaron, y en 1527 Cortés recibió la orden de enviar las naves que él había construido al mando de Alvaro de Saavedra Cerón para encontrarlos y crear nuevos medios para la renta real. Así se implantó la primera presencia de la Nueva España en el sureste del Asia. Sin embargo, todos los barcos enviados a las Molucas se perdieron por no encontrar el tornaviaje y con ellos desaparecieron las utilidades. El emperador, falto de recursos, vendió los supuestos derechos de la conquista espiritual en las Islas de la Especiería. De acuerdo con el Tratado de Zaragoza del 22 de abril de 1529, cedió a Portugal un territorio localizado hasta los 17 grados al este de las islas, a cambio de 350 000 ducados y la seguridad de poder readquirir lo vendido.

Un poco antes, los Fúcares, al prestar sobre las indulgencias papales, habían demostrado que los valores ideológicos eran fáciles de transformar en capital y habían contribuido al nacimiento de la Reforma. En ese momento, el rey de España, sacro emperador

romano, demostró que la conquista podía convertirse en oro, con lo que se minaba el concepto medieval de una ecumene unitaria bajo la hegemonía papal. España, sin preverlo, marchaba con paso firme hacia la era del mercantilismo.

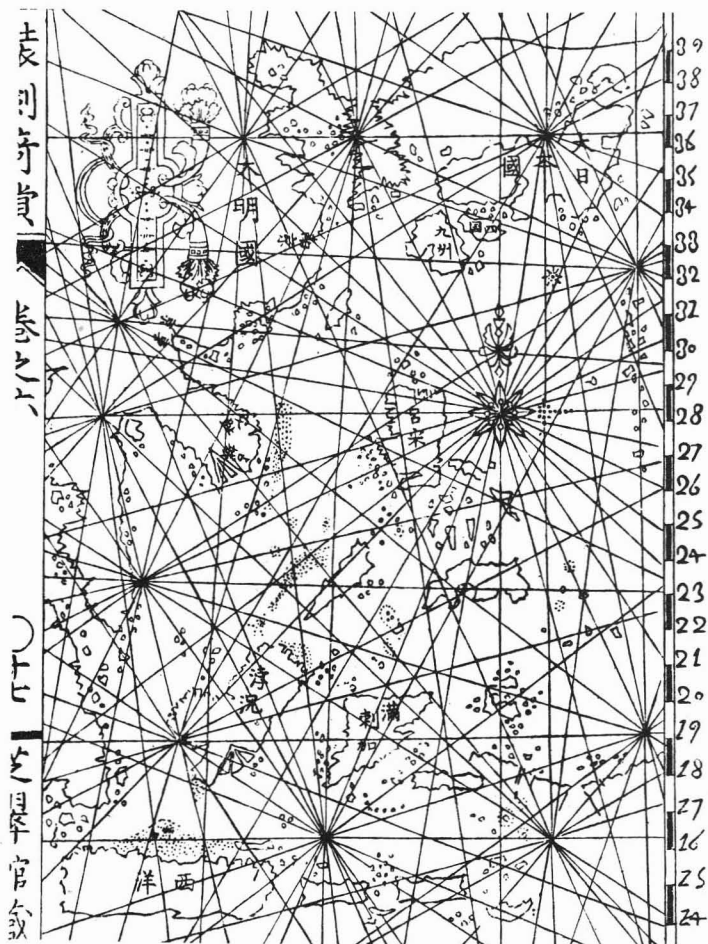
En 1537, Andrés de Urdaneta, uno de los sobrevivientes de la expedición de Loaisa, que regresó por Lisboa, informó a Carlos V de las condiciones de las Molucas. Por aquel entonces Pedro de Alvarado, capitán de Cortés y conquistador de Guatemala, que visitaba España, se reunió con Urdaneta y obtuvo una patente para el descubrimiento del Mar del Sur. Al volver a México, Alvarado celebró un acuerdo con el virrey Mendoza para llevar a cabo una empresa conjunta. El arreglo se formalizó en el Tratado de Tiritipitío firmado el 29 de noviembre de 1540.¹¹ Se escogió después a Ruy López de Villalobos para dirigir la expedición, ya que Pedro de Alvarado murió a poco en la "guerra del Mixtión", y los barcos zarparon del puerto de Navidad en los primeros días de noviembre de 1542.

Después de permanecer en Mindanao, *Cesarea Caroli* según la llamara Villalobos, en el sur de las islas Filipinas, también bautizadas así por la expedición. Al no poder Villalobos encontrar la ruta de regreso a México, siguió a Terrenate y entró así a la Especiería, territorio portugués, pero sólo para rendirse más tarde a Portugal y aceptar volver a España a través de territorios que estaban en sus manos.

Para el 22 de enero de 1547 el agustino Gerónimo de Santiesteban informó al virrey Mendoza desde Cochin, en el sur de la India, que de los trescientos cincuenta miembros de la expedición de Villalobos, sólo ciento diez y siete habían llegado a la Malaca portuguesa.¹² Poco después, en el lejano Augsburg, los Fúcares entablaron juicio contra la corona española por 3 946 939 maravedíes que cubrían los gastos durante las expediciones a las Molucas.

Tuvieron que pasar doce años para que se realizaran los planes de una nueva expedición a las Filipinas. En 1559, Felipe II, el nuevo monarca español, envió instrucciones precisas a su virrey en México, como respuesta al informe de una comisión acerca de la flota expedicionaria propuesta por don Luis de Velasco. Para septiembre de 1564 la Audiencia de México emitió las órdenes definitivas para la empresa. La flota zarpó del puerto de Navidad y después de cruzar el Pacífico bajo el mando de Miguel López de Legaspi, Andrés de Urdaneta, piloto de la expedición, partió del Cebú en junio de 1565 y estableció el difícil "tornaviaje". Primero intentó navegar con el monzón del suroeste, paralelo a las costas de Taiwan, Ryukyu y Japón, a una latitud de cuarenta grados norte. Más adelante cambió hacia el este, en dirección a la costa de California. Del Cabo Mendocino, el navío siguió por la costa del Pacífico hasta llegar a Acapulco a principios de octubre.

Y los de México están muy ufanos con su descubrimiento, que





tienen entendido que serán ellos el corazón del mundo. Traen en este navío de aviso que es venido agora acá, jengibre, canela, oro en polvo, una arroba de conchas riquísimas, de oro y blancas, joyas de oro, cera, y otras cosas, para dar muestra de lo que en aquella tierra hay y muchas bujerías y otras cosas muy galanas. Y si no las trajeran, harto traían en haber descubierto y hallado la navegación por aquestas partes, que es cosa de mucha calidad.¹³

Desde principios de 1568, el tráfico entre la Nueva España y las Filipinas se hizo regular, si no rutinario. Al principio, los planes se habían hecho para abrir un nuevo mercado de especias, pero pronto las relaciones comerciales con la costa sur de China inauguraron y sostuvieron un programa comercial por el cual se enviaba seda china a mercados americanos y aun europeos, y se llevaba plata mexicana y peruana al este del Asia.

Ya en un despacho, recibido en Madrid el 24 de septiembre de 1567, Legaspi había pedido:

Suplica a Vuestra Magestad que las dichas islas se conquisten y pueblen y pongan debajo del dominio de vuestra real corona porque haciéndose así se podrá plantar y predicar la ley evangélica y hacer muy gran fruto en su conversión y podrán dar el tributo y reconocimiento que fuere justo en oro, pues lo

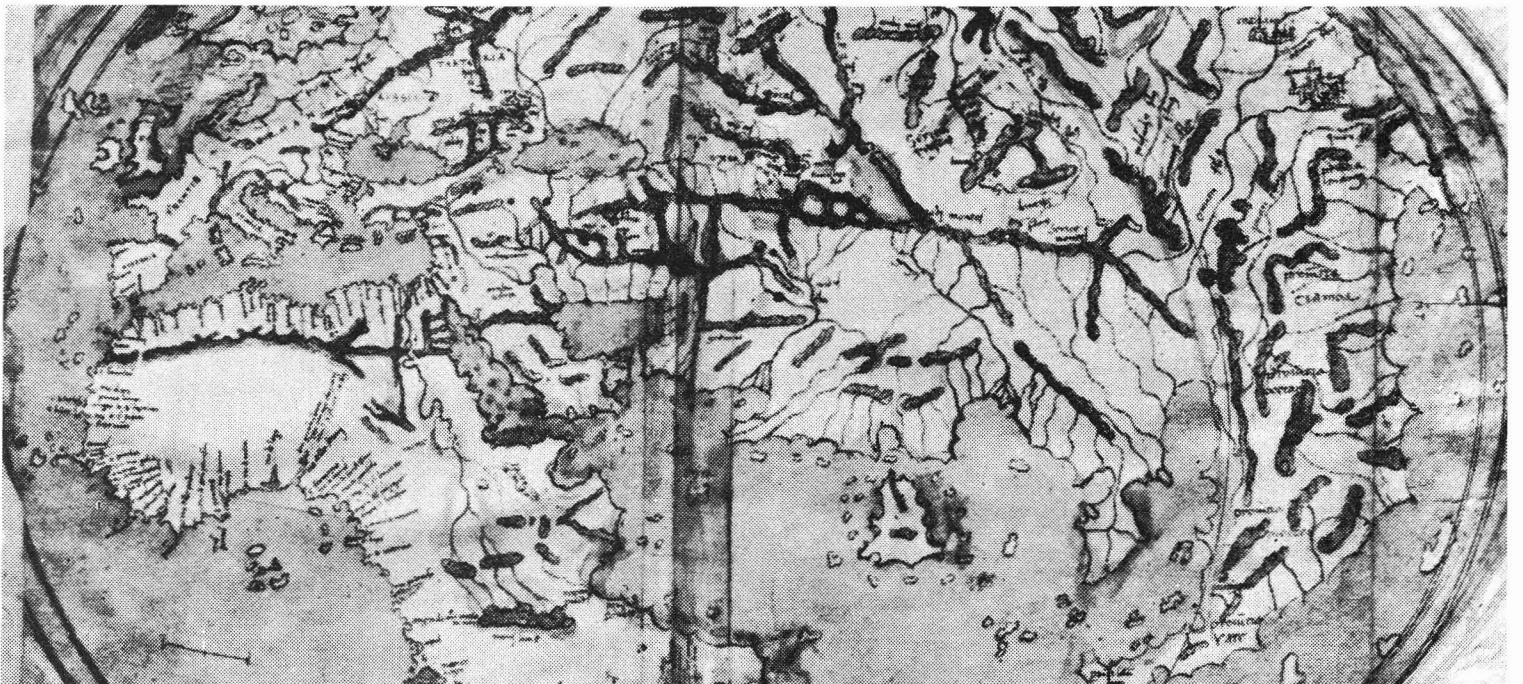
hay en todas ellas y en otras cosas que tienen de su labrança e criança y en lo espiritual y temporal se hará muy gran fruto...¹⁴

Sin embargo, las Filipinas ocupaban el segundo puesto en importancia en los planes de conquista, como puede advertirse en la relación del agustino Diego de Herrera, escrita en México a principios de 1570 y dirigida a Felipe II:

En lo que toca a la conversión de los naturales no se ha hasta agora tratado de veras hasta ver la voluntad de Vuestra Magestad porque como tan cerca [de Cebú] hay tierras tan grandes y tan ricas y son de vuestra Magestad como son [las de] China, [Ryukyu], [Java], [Japón], tuvimos entendido mandar ir a ellas y dexar estas islas que aunque tienen muchas minas y ríos de oro son muy poco en comparación de las otras y la gente es muy bárbara y sin señores.¹⁵

España hizo evidente su presencia en el sureste de Asia. El empuje occidental, que se había iniciado con los viajes colombinos, noventa años más tarde tendría como resultado un imperio, el cual había conquistado un continente desconocido hasta entonces, navegando alrededor del mundo y dominando la mitad de éste.

El imperio ibérico con la unión de las coronas española y





portuguesa en Felipe II había alcanzado los límites de su posibilidad expansiva. Poco después, el idilio de la hegemonía ibérica en el sureste de Asia terminó, cuando los poderes protestantes mandaron sus primeras expediciones a las Especierías. El espíritu del conquistador español llegó a identificarse con el *statu quo* de la Contrarreforma y a falta de un concepto de imperio, los aventureros eclesiásticos y seculares se entremezclaban y manipulaban los asuntos internos de Cambodia, Tailandia y Vietnam del Sur, con resultados desastrosos. Los enemigos protestantes vinieron ya no en eventuales incursiones, sino con planes concretos, y se aprovecharon de los rencores entre musulmanes y católicos. Después de que Holanda se estableció en Yakarta, en 1619, la hegemonía ibérica en el sureste de Asia había terminado. En 1640 los portugueses, descontentos con el yugo castellano, declararon su independencia y Malaca cayó en manos holandesas.

A principios del siglo XIX, la Gran Bretaña, que ya había tenido alguna ingerencia en la región desde el viaje de Drake a fines del siglo XVI, se impuso a raíz de la revolución industrial y de las guerras napoleónicas. A mitades del siglo, creció la presencia francesa y aparecieron los Estados Unidos como otro competidor y heredero de la expansión transpacífica:

El oro californiano se desparrama a raudales por toda América y por las costas asiáticas del Océano Pacífico, empujando a los pueblos bárbaros y ariscos a la corriente del comercio mundial, a la civilización. Por segunda vez se va a imprimir una dirección nueva... Gracias al oro californiano y la incansable energía del yanqui, las dos costas del Mar Pacífico se verán pronto pobladas y abiertas al comercio y a la industria, como lo están hoy las costas del Atlántico, desde Boston a Nueva Orleans. Ese día, el Océano Pacífico representará la misma misión que hoy representa el Atlántico y que en la Antigüedad representó el Mediterráneo; será la gran ruta marítima del comercio mundial y el Océano Atlántico quedará reducido a la importancia de un mar interior, como el Mediterráneo de hoy.¹⁶

Cuando en 1850 Marx emitió esta profecía optimista, los Estados Unidos apenas habían logrado su transcontinentalidad a costa de México. A fines del siglo, después de la guerra con España, obtendrían casi toda la herencia de la expansión occidental: el territorio de las Filipinas pasa a ser posesión de los Estados Unidos.

Pero la entrada de los Estados Unidos al Pacífico Occidental coincide con la crítica al imperialismo. Esta tesis y dos Guerras Mundiales devolvieron su independencia a los pueblos colonizados del área.

Así como España se había hecho vocero de la Contrarreforma y enemigo de los países protestantes cuando los intereses de la Iglesia Católica ya no eran los suyos, de la misma manera los

Estados Unidos se identificaron con las ideas anticomunistas cuando el argumento capitalista había perdido su atractivo. En ambos instantes y a tres siglos de diferencia los cruzados de un ideario transnochado lucharán en las guerras civiles del subcontinente surasiático, promoviendo ideales para los países que sufren el impacto de una desconocida tecnología militar.

Cuando Colón empezó la expansión europea hacia el occidente, rompiendo con todos los antecedentes, el principio fue prometededor; y cuando en el continente que el navegante genovés descubrió, los Estados Unidos establecieron la primera república constitucional que se independizó del yugo colonial, se alentaron los espíritus libres. Ahora, el Océano Pacífico todavía espera que se cumpla la profecía de 1850.

NOTAS

1 Carta de Carlos Marx a Joseph Wedemeyer, editor de *Die Revolution* en Nueva York, felicitándole por el nacimiento de un hijo, fechada en Londres, 25 de marzo de 1852. *Marx Engels Werke*, Berlín, 1963, XXVIII, 510. Traducción al español de W. Rocés, en Franz Mehring: *Carlos Marx*, México, 1968. p. 225.

2 Pedro Mártir de Anglería: *Décadas del Nuevo Mundo*, México, 1964, I, 134.

3 Mártir de Anglería, I, 129 y 134.

4 Para la discusión de este tema véase Edmundo O'Gorman: *La idea del descubrimiento de América*, México, 1951.

5 *Zeitgenössische Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens und seiner Nachbarländer zur Zeit des Heiligen Franz Xaver [ZQPA]*, Roma, 1962, p. 2.

6 Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia general y natural de las Indias*, Segunda Parte, libro X, cap. 3.

7 Hernán Cortés: *Cartas de Relación*, México, 1960, pp. 137 y 142-143.

8 *Cartas de Relación*, p. 164.

9 *Cartas de Relación*, p. 235.

10 *Cartas de Relación*, p. 244.

11 *ZQPA*, p. 46.

12 *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Primera serie, t. XIV, p. 152.

13 "Copia de una carta venida de Sevilla a Miguel Salvador de Valencia, la cual narra el venturoso descubrimiento que los mexicanos han hecho", en *The Christianization of the Philippines*, Manila, 1965, p. 100.

14 "Petición de Miguel López de Legaspi sobre las Islas de Poniente", en *The Christianization*. . . , pp. 100-101.

15 "Carta de fray Diego de Herrera (agustino) dando cuenta de su viaje a Filipinas, su llegada a Cebú, lo que pasó con los portugueses y objeto de regreso a la Nueva España, México 16 de enero de 1570", en *The Christianization*. . . , p. 115.

16 Carlos Marx y Federico Engels: "Revue", *Neue Rheinische Zeitung* enero/febrero 1850, en *Marx Engels Werke*, VIII, 221. Traducción española por W. Rocés: *Carlos Marx*, p. 204.